

COMO VIVIR MAS CRISTIANAMENTE LA PASCUA DE RESURRECCIÓN EN EL SIGLO XXI.

La secuencia que se canta o se recita el Domingo de Pascua entre la Epístola y el Evangelio, es un himno exultante a la Resurrección de Nuestro Redentor y llena de gozo el alma del creyente. Dice así:

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza
A gloria de la víctima propicia de la Pascua.
Cordero sin pecado que a las ovejas salva
A Dios y a los culpables unió con nueva alianza
Lucharon vida y muerte en singular batalla
Y muerto el que es Vida, triunfante se levanta.

¿Qué has visto en el camino María, en la mañana?
A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,
Los ángeles testigos, sudarios y mortaja.

¿Resucitó de veras mi amor y mi esperanza?
Venid a Galilea, allí el Señor aguarda,
Allí veréis los suyos la gloria de la Pascua.
Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia
Que estás resucitado, la muerte en Ti no manda.

Rey vencedor apiádate de la miseria humana
Y da a tus fieles parte en la victoria santa.
Amen. Aleluya

En los sepulcros de las grandes celebridades que en el mundo han sido, leemos: Aquí están depositados los restos mortales de... En el sepulcro de Jesús, se lee: Aquí estuvo depositado el Cuerpo de Jesús. Una variante verbal que trasciende a toda una eternidad.

El peregrino que visita Tierra Santa, va experimentando en los Lugares Santos: Nazaret, Belén, Cenáculo, etc., emociones y sentimientos religiosos profundos, pero cuando llega a la Basílica del Santo Sepulcro, unida a la del Gólgota, estas emociones se intensifican, al introducirse en la pequeña capilla donde se venera el Sepulcro vacío de Jesús.

Venerando este santo lugar, la fe del cristiano se acrecienta y sin querer vienen a la memoria, aquellas palabras: “Si Jesús resucitó, nosotros también resucitaremos con Él”, y aquellas otras de San Pablo: “Si Jesús no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe”; y el cristiano al salir de la capilla, siente más que nunca renovada su esperanza, de que ha sido creado para vivir eternamente feliz, al contestar que la muerte ha sido vencida y que no es otra cosa que el pasaporte a la paz y la dicha eterna.

Para que nos reafirmemos mas en nuestra fe de que también nosotros resucitaremos, Jesús, como Hijo de Dios y Dios mismo que es, nos mostró en tres ocasiones que es Señor de vivos y muertos. El evangelista San Mateo y también San Marcos, nos narran la muerte y resurrección de la hija del jefe de la sinagoga, Jairo. Llegado Jesús a casa de Jairo, tomando de la mano a la niña muerta, la dice: “Levántate, yo te lo mando” y al momento la muchacha de doce años se puso a andar.

El evangelista S. Lucas nos cuenta la resurrección del hijo de la viuda de Naín: Así vio Jesús llorar a la madre por su único hijo, movido a compasión, le dice: “No llores”, y acercándose a los que lo llevaban a enterrar, dijo al joven difunto: Joven, yo te lo mando, levántate, y acto seguido se incorporó el difunto y comenzó a hablar. Y Jesús, lo entregó a su madre.

Y también el evangelista S. Juan nos habla de la resurrección de Lázaro... Quitaron pues la piedra que cubría el sepulcro y Jesús, levantando los ojos al cielo dijo: “oh Padre, gracias te doy porque me has oído. Bien es verdad que siempre me oyes, más lo he dicho por razón de este pueblo que está a mí alrededor con el fin de que crean que Tú me has enviado”. Dicho esto, gritó con voz potente: “Lázaro sal fuera” y al instante el que había muerto salió fuera.

En la iglesia Ortodoxa Griega, el día de Pascua, cuando los fieles se encuentran por la calle, para saludarse, el que saluda dice: Jesús ha resucitado, y el que es saludado contesta: Aleluya Aleluya.

En la noche que antecede a la madrugada del Domingo de Pascua, hora en que resucitó Jesús, los cristianos nos reunimos en el templo para celebrar la Vigilia Pascual, costumbre antiquísima en la Iglesia Católica que había caído en desuso y que el Concilio Vaticano II a volvió a reanudar. En ella se bendice el Cirio Pascual, el cual se enciende en un fuego nuevo. Estando el templo a oscuras, se penetra en él y se van encendiendo las velas de los asistentes, tomado el fuego del Cirio Pascual, a la vez que se canta tres veces “Luz de Cristo” respondiendo los fieles “Demos gracias a Dios”. Al llegar al altar se encienden todas las luces del templo y un cantor entona el Canto de la Angélica, en el que se ensalza la victoria de Cristo sobre la muerte y la nueva vida que el cristiano debe llevar en adelante, al haber muerto con Jesús al hombre viejo y resucitado al hombre nuevo con Él.

A continuación se bendice el agua con la que se bautizará a los catecúmenos, aquellos que recibirán el Bautismo.

En la iglesia primitiva se bautizaba en esta Vigilia Pascual a los nuevos catecúmenos y se les revestía una vez bautizados con una túnica blanca que portaban hasta el domingo siguiente, de ahí el nombre in albis o de las vestiduras blancas. El bautismo se hacía por inmersión, es decir de cuerpo entero. Se les introducía en una piscina que tenía tres escalones para entrar, símbolo de los tres días que Jesús estuvo en el sepulcro. Así también ellos resucitaban con el bautismo a la nueva vida de cristianos. En la misa que se celebra a continuación, al entonar el Gloria, se hacen tocar todas las campanas del templo para expresar la alegría de la resurrección del Señor.

(Resumen)

Es una creencia que los fieles de todas las épocas han tenido, que Jesús resucitado se apareció a su madre la Virgen, antes, que a María Magdalena y a los apóstoles aunque los Evangelios no nos lo cuenten.

Precisamente de esta creencia el pueblo cristiano ha celebrado gozosamente este hecho. En Barbaste, antes de la guerra del treintiséis, se celebraba este Encuentro con una procesión que se llamaba así, la procesión del Encuentro.

Sobre las diez horas del Domingo de Pascua, salía de la Parroquia de San Francisco una procesión acompañando a los pasos de la Virgen de la Soledad y de Jesús Resucitado y al llegar a la Plaza del Mercado se situaban los dos pasos frente a frente. A la Virgen se le retiraban las vestiduras negras de luto y quedaba vestida de blanco, mientras los fieles aplaudían y se hacía una suelta de palomas. Al mismo tiempo todas las campanas de la

ciudad tocaban a gloria. Seguidamente se bendecía el agua que los fieles llevaban a sus casas para rociarlas y así preservarlas de todo mal. Se repartían ramos de laurel a los asistentes, símbolo de triunfo y se dirigía la procesión a la Catedral para celebrar solemnemente la Misa Pascual.

Sería muy provechoso, espiritualmente hablando, que se recuperara esta procesión, hoy que las cofradías vivimos una época de renovación de las mismas. Parece ser, que centramos todos nuestros esfuerzos en la procesión del Santo Entierro y una vez terminada ésta, se acabó la Semana Santa.

Si nos reunimos para llorar y enterrar al mejor de nuestros amigos, al Amigo por excelencia ¿por qué no nos hemos de reunir para celebrar la alegría de su Resurrección y de nuestra propia resurrección, la cual Él nos ha ganado con su muerte?

Reconocemos que estamos inmersos en una vida de estrés y que necesitamos descansar y que la sociedad de consumo, solapadamente, nos va imponiendo sus normas, no pensando en nuestro bien, sino más bien en el lucro que se deriva para ella de estas modas que nos impone. ¿Seremos capaces de sacrificar un poco nuestro egoísmo, por Aquel que no ha dado todo hasta su vida? Recapitemos un poco sobre esto y consultemos que nos dice nuestra fe.

Centrándonos pues en lo que nos atañe, vemos que para dar un contenido más eclesial y vivencial a nuestra Semana Santa barbastrense y para que no termine con la Procesión del Santo Entierro el Viernes Santo, hemos de incidir en la Vigilia Pascual y en el Domingo de Pascua.

La Vigilia Pascual que suele iniciarse a las once horas de la noche, si se está es casa se podría asistir y sería una forma de dar mas vida a la Comunidad Parroquial. Es un rito cargado de signos y al entenderlos se comprende mejor el pleno sentido de la Semana Santa, dado que esta no termina con un entierro sino con una alegre y participativa fiesta.

Para restituir la Procesión del Encuentro de Pascua y digo de Pascua para diferenciarla de los Encuentros que se hacen en la procesión de Jesús Nazareno con la Virgen de la Amargura la noche del Miércoles Santo y la del Cristo de la Agonía la Dolorosa la mañana del Viernes Santo, es necesario un paso que represente a Jesús Resucitado, con el sepulcro vacío a sus pies y los sudarios; si bien estos detalles habría que dejarlos a la inspiración del artista.

Este paso podría pertenecer a una cofradía nueva que llevara este título de Jesús Resucitado, o bien, de todas las cofradías, existentes para así sentirnos todos identificados en él y ser portado por miembros de todas las cofradías actuales, dado que ése Domingo de Pascua, estamos todos los portantes libres.

Para que la juventud tuviera más ilusión en la Semana Santa, también podría ser portado este paso por jóvenes de ambos sexos, aprovechando el auge que la Casa de Juventud va tomando en nuestra ciudad.

El hábito o túnica de los portantes, sería a mi parecer de color blanco y en el escudo o anagrama, llevarían el Cordero Pascual que lleva el estandarte de la victoria sobre l

Existiendo en nuestra ciudad, como existe, una Agrupación Ornitológica se les podría invitar a que llevaran a efecto ellos la suelta de palomas en el momento del Encuentro a la vez que cualquier otra asociación, podría encargarse del reparto de ramos de laurel a los asistentes.

Durante el trayecto de la procesión a la Catedral, se podrían cantar los cánticos apropiados de Pascua, ejemplo, el “Resucitó Aleluya” o el “Cristus Vincit”, etc.

El paso de la Virgen María, podría ser el de la Soledad, vestida blanco o el que sale de la Catedral en la noche de Jesús Nazareno. Al la misa Pascual se le deberá dar la solemnidad que requiere la Catedral.

Tal vez se podría aducir, por parte de las otras dos Parroquias que esta celebración restaría fieles a las mismas el día de la misa Pascual; pero si lo miramos desde una visión comunitaria y desde lo alto ¿Qué más le da al Señor que nos reunamos en casa de Pedro o de Juan? Si hoy día la iglesia de Barbastro-Monzón tiende a aunar esfuerzos y voluntades, ¿no sería esta unión de toda la ciudad una muestra palpable de que queremos llevar a efecto lo que llamamos “interparroquialidad”? y ¿No es la Santa Iglesia Catedral, la Casa común de todos por ser la Sede de Nuestro Padre y Pastor el Obispo?

Sirvan pues estas consideraciones, expuestas en este modesto trabajo, para que todos nos sintamos más identificados con lo que debe ser el “VIVIR” la Semana Santa y dotar a nuestras Cofradías para que cumplan su verdadera misión para que fueran instituidas y que es lo que el Señor y la Comunidad Eclesial espera de ellas.

Barbastro, noviembre 2001

Luis Montes Albajar
Secretario de la Cofradía del Descendimiento